

ENTRE APUS Y SANTOS

Sakra crónica de una Semana Santa

EN LOS ANDES CENTRALES DEL PERÚ



EL SANTO SEPULCRO Y LA DOLOROSA

Cinco de la tarde. El sol ilumina el verdor y la nieve de los Santos Apus – del Huaytapallana del PariaKaKa pero sobre todo del Gran Apu Wanka: el Huayao Carhuancho- que rodean la ciudad el valle. La Catedral está a medias iluminada por este brillante sol. El viento tenaz sopla y sopla por la Plaza Constitución y por la Calle Real de esta –ahora- mi Huancayo ciudad. El cielo azul. Azulísimo. Las nubes de increíbles formas acompañan. Siguen. La lluvia no llegó. La tormenta cedió y en medio de la Plaza una bandera negra inmensa a media asta. En el centro una inmensa cruz roja. Ondeada maléfica. Pájaro de mal agüero.

Suenan las campanas y del atrio erigido en la Calle Real sale la música. De flautas. De violines. De voces humanas. Mujeres. Hombres. El Santo Sepulcro hace su aparición por la puerta de la Catedral. Lleno de alhelíos y coronitas de flores andinas. Bien en alto. Majestuoso. La muerte majestuosa. La banda de la policía entona unos compases y se calla anonadada... y se impone la música celestial. De las flautas. Cellos. Violines. Voces que son palabras. Con esos tonos de tristura y misticismo que a veces sorprenden en los momentos más inesperados.

El recorrido es lento y largo. Precedido de banderas ondeantes se abre paso el cadáver. No tan exquisito. Ensangrentado. Golpeado. Desnudo. Coronado por unas espinas que aterrorizan. Y causan mucha compasión.

Desde el otro lado de la Plaza se acerca majestuosa la Dolorosa. De luto. Inmensa. Atemorizante en su pena. Cargada por mujeres. Con sus espadas clavadas con inquina en el corazón y sus lágrimas que salpican las alfombras de flores que van deshaciéndose a su paso. La expectativa es general. El que más espera que pase algo. Qué!? Pero sólo la música celestial se impone y el intenso olor a incienso y mirra. Humo perfumado. Recuerdos de la misa. De las confesiones. De las culpas. De la redención. Del pecado. Latente. Presente. La depre en esencia.

Se detienen ambos a cierta distancia y con majestuosos gestos se hacen tres reverencias en medio de pétalos de flores que vuelan al viento. La Dolorosa abre paso con ternura. Y pasa el Kristo. El Crucificado. Majestuoso él también en su iniquidad. Los Apus sonríen complacidos.

La tarde se va yendo. Los violines dan paso a una quena y un tambor y a un desgarrador canto en quechua. Duro. Dulce. Palabras al viento. El viento. El viento. Y la multitud se mueve tras sus Santos. Su Virgen. Su Dios. Los Apus sonríen complacidos otra vez. La tarde se sigue yendo. El viento golpea y la multitud se mueve tras sus Santos. Su virgen. Su Dios. Y así se va la procesión. Pasando sobre alfombras de flores que se han trabajado durante días. Colores al viento. Colores Santos. Polvo al polvo. Pétalos a la tierra otra vez.

Del negro majestuoso atronador del luto y la tristessa y congoja a las calles multicolores. Arco iris de santidad. De creyentes. De Creyentes de la Piedra.

EL PASQUALITO WANKA

Hoy por primera vez desde que llegué a Huancayo he podido dormir bien y despertar en paz y armonía.

Ayer se cumplió una semana de estar en esa habitación. Y ayer Domingo por primera vez sentí que volvía a tener un lugar mío. El Sábado se agarraron mi paraguas argentino en un descuido en una librería y eso desencadenó una katarsis de sentimientos que tenía guardados y que me estaban llevando a la total angustia.

Al levantarme ayer me dije *'lo que te quede de vida -que será poca- hazla bien, ya basta!'* Y lo asumí así. salí tempranito y comí uno de esos desayunos Wankas: chicharrón colorado con su café calentito y su pan. Y de ahí al centro caminando. Y me encuentro en plena Plaza Constitución con el 'Pascualito Wanka' que es el Kristo resucitado encima de una inmensa construcción blanca de velas y coronas de florecitas andinas: impresionante!

Y por ahí sentí una banda de saxos (eran 'Los Ases de Huayucachi') tocando Huaylarsh y me emocioné y entre la inmensa multitud me acerqué lo más que pude y gracias a que soy alto pude ver algo hermoso. Una comparsa de bailarines de Huaylarsh bailando con un brío y energía y alegría que me hicieron llorar. Sus impresionantes trajes. Las sonrisas a flor de piel. Y entendí un poco más de mis tristessas. Y bailaban con todos los pasos y los detalles y esa fuerza!! Y lo sentí mío. Así es. Todo eso era mío y me lo estaba perdiendo.

La comparsa avanzaba muy rápido y atrás la seguía la banda haciendo resonar sus saxos en esa mañana tan mística y alegre. Más atrás el 'Pascualito Wanka' avanzaba rápidamente (con tremenda estructura!) y es que lo cargaban todos en grupo: mujeres ancianos hombres jóvenes. Empujándose. Un gran desorden. Pero un gran fervor. Realmente maravilloso. Eso era la belleza tan buscada por el Poeta. Por la poesía.

La Plaza Constitución era una feria. Vendían de todo: Tanta Wawas (me comí una dulcísima en tu nombre con sus caramelitos y todo). Panes de todo tipo. Empanadas. Huevitos de codorniz. Obleas. Papitas con huevo. Globos. Artesanías. Palmas. Coronitas de flores andinas. Cruces. Kristos. Cuadros religiosos. Hasta cosas de 'Barny el dinosaurio!!' Jajaja!! Parecía un mercado persa. Pero todos contentos. Eso sí: de los empujones no me salvó nadie.

En la tarde llovió con sol. Fuerte. Muy fuerte. Y un espléndido Arco Iris se mostró en mi ventana: qué más puedo pedir hoy en mis recuerdos cuando el límpido Señor se elevó con sus alas invisibles hacia los cielos mandándome cómplice Él una sonrisa?



ricardo quesada